

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

II Trimestre de 2014

Cristo y su Ley

Prof. Sikberto R. Marks

Lección 8

24 de mayo de 2014

La Ley de Dios y la Ley de Cristo

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: “Si guardareis mis Mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los Mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Juan 15:10).

Introducción

El Universo inteligente de Dios, queriendo significa esto todas las criaturas que Dios trajo a la existencia con excepción de la tierra, obedecen las leyes de Dios. Viven felices, libres de preocupaciones y amenazas, y no conocen el dolor ni la muerte. El secreto de una vida así es que son obedientes a las leyes que Dios estableció como norma de vida, sus leyes.

Analizando esto con mayor profundidad, el propio Dios, esto es, la Trinidad, obedece esas leyes. Este principio de que la obediencia comienza con el Creador, existe desde los orígenes de la Creación. Dios estableció el sábado, y Él mismo descansó. Es evidente que no deberíamos esperar de un Dios de amor que Él exigiera de sus criaturas algo que Él no hiciera.

Hay muchas razones para obedecer los Mandamientos de Dios, pero la principal está en el versículo citado de Juan 15:10. La obediencia es básicamente una cuestión de ejercicio del amor. Nadie mata por amor, pero quien ama está dispuesto a morir por amor. Fue ese principio el que llevó a Jesús a la cruz: Él murió por amor a nosotros.

El amor es la esencia de todo. Fue por amor que Dios creó el Universo, asimismo la vida en la tierra. Él deseaba más personas para amar, para hacerles el bien, para hacerlas felices. Dios quiere una relación de amor con nosotros, y sus Mandamientos describen el modo en que debemos amarlo. También describen la manera en cómo amamos a nuestros semejantes, partiendo de nuestros padres.

Por ejemplo, el primer mandamiento dice que no debemos tener otros dioses. Un motivo para ello es porque realmente no existen otros dioses, pero la razón principal es por la fidelidad a nuestro Dios Creador, quien nos sustenta y nos libra de la miseria de este mundo. El segundo mandamiento, prohíbe la fabricación de ídolos y su adoración, o de que escojamos ídolos y los veneremos, como es el caso de la verdadera veneración de los ídolos del fútbol, algo que aumentará en unas pocas semanas, quienes atraerán a miles de millones de personas que no se despegarán de la televisión. Incluso muchos adventistas dividirán su atención con Cristo. Haz una prueba para ver si el fútbol es aceptable en nuestro medio. Intenta orar por un tiempo, por ejemplo, por tu país, para que gane el Campeonato Mundial de Fútbol. ¿A quién, finalmente, escucharía Dios, si los adventistas de Alemania, Francia o los de cualquier otro país de la competencia? Tal vez a los más fervientes... Si no podemos orar por algo que está infestado de mentiras, sobornos y falsedades, que está dominado por la ambición por el dinero, la fama y el estatus, entonces no es algo conveniente para nosotros, si obviamente deseamos ser salvos. Voy a hablar mucho del fútbol a partir de ahora, tal vez logre persuadir a alguien.¹

El tercer Mandamiento dice que debemos cuidarnos al utilizar el Nombre de Dios, para no pronunciarlo con liviandad. El cuarto Mandamiento es la esencia del amor divino. El sábado define un tiempo especial para que en ese tiempo no prestemos atención a nuestros intereses y necesidades, sino que los volquemos exclusivamente a Dios. El sábado es un día de siete en el que nos dedicamos a amar sólo a Dios. Es importante que dediquemos momentos para meditar acerca de los mandamientos, respecto del modo en que ellos contribuyen para que amemos más a Dios y a nuestros semejantes.

La Ley y los profetas

Se está combatiendo a todo lo que Dios creó en el principio. La creación de la naturaleza y del ser humano la han cambiado por el evolucionismo. El sábado de la Ley de Dios ha sido cambiado por el domingo y días de fiesta. El matrimonio y la familia han derivado en la unión homosexual o el divorcio. ¿Qué más queda por hacer para atacar completamente a todo lo que Dios creó? Falta sólo destruir la creación entera, lo que ya está sucediendo. Satanás –de tanto odio contra Dios, y porque está perdiendo todas las batallas– está actuando de un modo no racional, corriendo el riesgo de él mismo destruirse con todo lo que existe.

En sus días, Jesús lo explicó muy bien, sin dejar margen a la duda, de que los Mandamientos son y contienen el principio del amor. Él resumió los Diez Mandamientos en dos: amar a Dios por sobre todas las cosas, y amar al prójimo como a uno mismo. Luego brindó una comprensión más amplia acerca de cómo debemos amar a nuestros semejantes: “Como yo os he amado”, al dar su vida por todos. Esos Diez Mandamientos forman en su conjunto el principio del amor entre los seres humanos. Constituyen las orientaciones respecto de cómo debemos relacionarnos los unos con los otros para vivir felices.

¹ El autor hace alusión a la próxima Copa Mundial de Fútbol a realizarse en Brasil en el próximo mes. Pero asimismo hace referencia a la enorme pasión popular que despierta este deporte en su país (Brasil), como así también sucede en otros países como Argentina, Uruguay, y de otros seleccionados competidores de esta parte del mundo, en los cuales durante la competencia virtualmente toda la actividad –social, económica, del entretenimiento, incluso política– gira en relación al fútbol. Esto quizá no suceda en otros países a los cuales llega este comentario, donde el fútbol (soccer) no es el deporte más popular.

Pues bien, de esto surgen algunos interrogantes: ¿Qué hay de malo en estos mandamientos –siendo que resumen el amor y garantizan la felicidad– para que deban ser abolidos? ¿Qué hay de malo en el amor? ¿Por qué ya no deberíamos tener estas directivas del amor en nuestras vidas?

¿Sabes la respuesta? Es simple. La razón es que el enemigo de Dios, quien también lo es de nosotros, sólo odia, y abomina el amor. Es el amor quien nos vincula a Dios, y el sábado es la esencia del amor, como ya hemos visto. Satanás, el antiguo Lucifer –ángel de luz– ahora es el ángel de las tinieblas, y se encoleriza al ver a las personas haciéndose el bien unas a otras, y amando a Dios. Al ser felices, él no admite que esas personas dejen de servirlo como sus esclavos. Si el propio Jesús ordenó que se guardaran los Diez Mandamientos, como lo hizo con el Joven Rico, ¿por qué nunca ordenó lo contrario? ¿Quién gana anulando la Ley? Sólo Satanás, puesto que así engaña a las personas. Pero nadie puede ganar enseñando que no necesitamos guardar los Mandamientos, pues eso favorece una sociedad sin amor, tal como se ve hoy. Jesús no podría haber anulado la Ley, pues Él mismo dijo que no había venido para abolirla, sino para obedecerla. En esto hay una lógica, puesto que vino a salvar al pecador que es desobediente. Sería grandemente contradictorio que Él, después de obedecer toda la Ley, luego de salvarnos permitiera las prácticas que nos condujeron a la perdición.

La Lección sabiamente destaca un punto relevante: de los dos mandamientos que son una síntesis de los Diez Mandamientos, dependen toda la Ley y los Profetas, esto es, el Antiguo Testamento, y también el Nuevo Testamento, puesto que también fue escrito por profetas.

Las “reglas” de amor

Ya hemos analizado que la Ley de Dios tiene dos funciones importantes: proteger a quien obedece y condenar a quien desobedece. Pero ahora surge una pregunta más profunda: ¿Cuál es el núcleo de la Ley? Es decir, ¿cuál es su propósito más importante? Mejor aún, dicho de otra manera, ¿cuál es su principio fundamental?

La Ley de Dios tiene por objetivo brindar directivas para que todos puedan cultivar el amor entre sí, partiendo del amor ejercido hacia Dios. En síntesis, la Ley es la propia esencia del amor, que es el carácter de Dios. Juan dice que Dios es amor. Él no tiene amor, ¡lo es! Y su Ley, específicamente los Diez Mandamientos, es la transcripción de lo que Dios es, su propio carácter. Este es el punto más profundo en la comprensión de la Ley de Dios.

Los Diez Mandamientos, la Ley que Dios mismo escribió, tiene dos conjuntos de ordenanzas. Las cuatro primeras, como ya sabemos, hacen referencia a cómo amar a Dios; las seis últimas, cómo amar al prójimo. El quinto Mandamiento, uno de los que unen a ambos lados, está dirigido al amor hacia los padres; el cuarto mandamiento, el otro que vincula a los dos lados, se basa en la relación íntima con Dios.

Jesús dijo, resumiendo todo, que debemos amar a Dios con todas nuestras fuerzas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Pero Jesús profundizó aún más. Dijo que debemos amar a nuestro prójimo tal como Él nos amó (Juan 13:34: 15:12). Analicemos bien esto. La referencia de cómo debemos amar a los demás es el propio Jesús. Es significativo que deseemos todo lo bueno para nosotros, que nos cuidemos, por eso el segundo gran mandamiento de Jesús dice que nos amemos unos a otros como nosotros nos

amamos a nosotros mismos. Pero el amor de Jesús por nosotros fue superior a eso, por lo tanto nosotros debemos amar a los demás mucho más de lo que nos amamos a nosotros mismos. Jesús explicó este amor, al decir: “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno dé su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Amar más que ese amor es imposible, es su máxima expresión.

Hay una reflexión que surge de este tema. Antes del Sinaí no había Diez Mandamientos escritos en algún lugar. No hay constancia, por ejemplo, de que Dios haya dicho a Adán y Eva: “No matarás”, o “No levantarás contra tu prójimo falso testimonio”, etc. ¿Cómo entonces sabían que eso no debía hacerse si no estaba escrito en ningún lugar? La respuesta es simple: quien ama, sabe distinguir entre lo que se puede y lo que no se puede hacer; entre lo que hace bien y lo que perjudica. Por ejemplo, quien ama a los demás, jamás hurtaría o robaría algo, ni necesita escribir una prohibición al respecto. Pero es notorio que Dios haya escrito algo acerca del sábado, respecto a su descanso, en la Creación. Esto revela que el mandamiento del sábado es esencial para el cumplimiento de los demás.

Todas las cosas a todos los hombres

En esta sección estamos ante un profundo texto de Pablo (1 Corintios 9:19-23). Como no podía ser de otra manera, también –en parte– es algo polémico. En él, Pablo trata dos cosas que son de nuestro interés. En primer lugar, afirma que él hizo todo lo posible para salvar a gente para Jesús. Se hizo libre para con los libres, se hizo como esclavo con los esclavos, actuó como judío para con los judíos, se mantuvo bajo la ley para los que así vivían, y a los sin ley, como si él también lo estuviera. En segundo lugar, hace una afirmación ante la cual necesitamos analizar bien lo que Pablo quiso, y no quiso, decir. A Pablo le gustaba utilizar expresiones radicales en sus escritos, y ello permitió que se las aprovechara para generar confusión en muchos estudiosos, generalmente tendenciosos. A nosotros, como adventistas, nos corresponde la fidelidad y la profundidad en el esclarecimiento equilibrado de esos escritos, especialmente en estos últimos días.

Lo primero que Pablo escribió en esos versículos está generando hoy confusiones. Veamos algunas, y que cada uno juzgue si Pablo realmente dijo eso, o si él hoy haría lo mismo:

“Una iglesia promueve las peleas de MMA (Artes Marciales Mixtas, deporte de combate de pleno contacto) y coloca una pantalla para que miembros y público presencien las luchas de la UFC (Ultimate Fighting Championship, empresa que controla la mayor liga de MMA)

“Por más que haya sangre en las peleas, lo que vale es la lección de disciplina, requisito muy importante en la formación del carácter” –dice el pastor de la Iglesia Renacer–. Nosotros las presenciamos dentro de la iglesia. No hay prejuicios. La iglesia es una familia y nos encontramos luego de los cultos tanto para ver las luchas de la UFC, así como los entrenamientos. La participación de los fieles es total, especialmente de las mujeres”, afirma el obispo Daniel Rigoletto, para quien las artes marciales no perjudican en nada la función de la iglesia².

² http://acritica.uol.com.br/craque/Igreja-promove-lutas-MMA-UFC_0_856714329.html. Las referencias de las siglas fueron añadidas por el traductor.

¿Qué te parece? ¿Sería esta una aplicación del principio “todo lo hago por causa del evangelio”? ¿O esta “iglesia” está pasándose de la raya respecto de los principios bíblicos?

Otro predicador afirmó que él estaba dispuesto, como Pablo, a hacer todo para salvar a alguien. Dijo que eso incluiría experimentar con las drogas, prostituirse, volverse músico de rock, en fin, todo lo que existiera, si fuese necesario, para sacar a alguien de esos ámbitos. La pregunta es: ¿Fue eso lo que Pablo hizo? Puedes estar seguro de que no. Así como estas hay miles de aplicaciones desviadas de los escritos del apóstol. Incluso en nuestra iglesia, hay métodos flagrantemente mundanos para intentar salvar a la gente de hoy. Todas las iglesias neo-pentecostales aplican los mismos métodos. Nosotros, si tuviéramos el poder del Espíritu Santo, no los necesitaríamos.

¿Qué es lo que Pablo quiso realmente decir? Que él se adaptaba, hasta donde fuere posible, dentro de los límites permitidos por la Biblia (sino, no sería apóstol), para lograr una mayor credibilidad y comunicarse mejor con las demás personas, y para ser aceptado más fácilmente por ellas. Consideremos un ejemplo moderno del ámbito policial. Para desbaratar una banda de criminales, muchas veces un agente de policía se hace amigo de ellos, se infiltra en su círculo, aparentemente está de acuerdo con ellos, pero después los arresta. Nosotros, como adventistas, no necesitamos infiltrarnos y hacernos amigos de ellos. Lo que necesitamos es amarlos. Esto significa, tener empatía. Si quisiéramos resumir en una sola palabra la estrategia de Pablo para llegar a las personas diferentes, utilizaríamos esa palabra: empatía.

Pero, cuidado, hay límites para nuestra conducta para lograr alcanzar a otros. Jesús jamás traspasó esos límites. Por ejemplo, andaba con pecadores, entraba en casa de personajes detestables, comía con ellos, pero no vivía como ellos, tanto es así que nunca pecó. Iba hasta ellos para sacarlos de su miserable situación. Pablo utilizó esa misma estrategia. No necesitamos pecar para salvar, y tampoco sería posible salvar haciéndolo.

Con respecto a la segunda parte de la afirmación de Pablo, ¿qué podemos decir de la expresión “aunque no estoy sin la Ley de Dios”? Hasta en los comentaristas adventistas hay divergencias sobre lo que Pablo habría querido decir. ¿No podría haber sido más claro? Posiblemente sí, pero no lo hizo.

Hay, por lo menos, dos aplicaciones respecto de lo que dijo. Y las dos son correctas. En una, Pablo podría haber querido decir que estaba libre de la “condenación” de la Ley. O sea, “aunque no estoy ‘bajo la condenación’ de la Ley...”. La otra es que podría haberse referido a la ley de Moisés, o sea la ley ceremonial, la que los judíos todavía conservaban aun después de la muerte de Jesús.

No obstante, lo que Pablo no dijo es que la Ley ya no tenía validez. No podría haberlo dicho, pues ¿qué organización puede funcionar sin ley? Además, fue el propio Pablo quien afirmó que la Ley era “santa, justa y buena”. En la misma Biblia, Juan afirma que quien ama a Jesús guarda sus mandamientos. Y Jesús mismo dijo que no había venido para abolir la Ley, sino para cumplirla. Por lo tanto, lo que Pablo no dijo es que la Ley de los Diez Mandamientos había sido abolida.

Todavía resta una expresión de Pablo en 1 Corintios 9:21. “A los que no tienen la Ley, me hice como si yo estuviera sin la Ley...”. Con esta expresión, Pablo se estaba refiriendo a los gentiles, quienes mientras no aceptaran a Jesús, vivían sin Ley. Pero lo que

Pablo no estaba diciendo es que podemos mantenernos salvos sin la Ley, según lo que el mismo escribe en la segunda mitad del versículo, y también en Romanos 7:22; 8:6, 7; 13:8-10; 1 Corintios 7:18, 19; cf. Hebreos 10:16, 17, esto es, que Pablo obedecía la Ley de Dios.

En síntesis, Pablo tenía por costumbre utilizar palabras fuertes. Podría haber utilizado expresiones comprensibles. Estas expresiones permiten comprensiones diversas. Por ejemplo, en 1 Corintios 9:19, él dice: “me hice esclavo de todos”. Es obvio que Pablo no era esclavo, y mucho menos, de todos. Es sólo una forma de decir que él se entregaba al máximo a las personas. Por eso, muchas veces no debemos interpretar sus escritos al pie de la letra, sino examinar su contexto cercano y más amplio. Así no quedarán dudas.

Cumplir la Ley de Cristo

Hay leyes escritas en la Biblia, y hay leyes que existen en la naturaleza. Cuando Dios creó todo, para que la creación funcionara, estableció leyes. Tenemos muchas de ellas, físicas, biológicas, matemáticas, químicas, etc. Pero en relación a las leyes naturales, debemos tener cuidado, porque fácilmente podemos enfocarnos del modo equivocado. Por caso, nos sirven de ejemplo el comportamiento de los animales que luchan con ferocidad, muchas veces matándose entre ellos. En nuestro hogar tenemos un alimentador de pajaritos. En la mañana y en la tarde aparecen muchos para salvado de maíz, etc., que colocamos allí, y también para beber agua. También aparecen muchas palomas. Y es triste ver cómo luchan entre ellas, cómo esas aves símbolo de la paz baten sus alas unas contra otras, y cómo esparcen el alimento por el piso. Un mal ejemplo. Observando esto fue que Charles Darwin inventó la evolución, basado en el conflicto, no en el amor.

¿Cuál es la Ley de Cristo? Según hemos estudiado en Gálatas 6:1-5, resumimos la Ley de Cristo de este modo: corregir con delicadeza, llevar las cargas unos a otros y seguir las instrucciones de Dios, haciendo todo con amor. Ahora bien, esta es la Ley de Dios, la que consta en la Biblia. ¿Qué sucede aquí?

Notemos lo que está escrito en Juan 15:12. “Este es mi Mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado”. Si, ¿este es el Mandamiento de Dios Padre! Es lógico, la Ley de Dios y la Ley de Jesús son idénticas, no podría ser de otro modo, pues Cristo, el Hijo, y Dios, el Padre, son Uno, están así de unidos. En este caso, Jesús la ejemplificó con un significado más profundo. Ya se sabía que debíamos amarnos unos a otros como a nosotros mismos, pero –como ya hemos dicho– fue más intenso el amor de Jesús por nosotros, que él murió por nosotros. Mayor es el amor de Jesús que el nuestro, por eso es que debemos buscar amar a los demás como Él nos ama. Tal vez, podríamos decirlo de este modo: Al aprender a amar, debemos comenzar intentando amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos, e ir avanzando en la intensidad del amor buscando amarlos como Jesús nos amó. Ese es el límite.

Si el propio Jesús, que es Señor y Salvador, nunca pecó, ayudó a las personas con misericordia, ¿quiénes somos nosotros, pecadores, y que necesitamos de la misericordia, para desear tratar a otros con actitud de condenación? ¡Nosotros mismos necesitamos ser libres de la condenación! Quien no mereció ser condenado, procuró no condenar, y brindar oportunidades para el perdón. Por lo tanto, nosotros, que carecemos de salvación por nosotros mismos, debemos procurar conducir a otros al camino de la salvación.

Ley y juicio

Habr  un juicio de parte de Dios. Todo juicio presupone la existencia de una ley, o un conjunto de leyes. Sin ley no habría modo de juzgar, pues no hay transgresión ni penalidad. La Ley de Dios es de misericordia, esto es, de amor. Lo que ella requiere, y enseña, es amar a Dios y amar a otros, y Jesús nos dio ejemplo de ello. Quien no ama, no merece vivir, pues la vida surge por el amor, y el Amor es Dios.

Pero, como ya se ha dicho en muchas ocasiones, la Ley de Dios tiene dos funciones: proteger a quien obedece y condenar a muerte a quien desobedece. En el Juicio, que ya ha comenzado en 1844, esta Ley está siendo utilizada como referencial de comparación entre lo que cada ser humano hizo, y si existió arrepentimiento. Para quien se haya arrepentido de todo, no hay condenación de la Ley, pues siendo perdonado por Jesús, ya no debe nada. Por lo que est  a salvo de la muerte. Pero quien haya practicado actos reprobados por la Ley ( qu n no lo hace en este mundo?), en caso de no arrepentirse, está condenado por la Ley, por su propia voluntad. Cada uno se condena a sí mismo en caso de rechazar el ofrecimiento de perdón. Para no recibir el perdón, alcanza con no arrepentirse.

Apocalipsis 22:11 dice: "El que es injusto, siga siendo injusto; y el sucio, siga ensuci ndose. El justo siga siendo justo, y el santo siga santific ndose". Esta declaración será pronunciada en el momento en el que finalice el tiempo de gracia. Los salvados habrán sido separados por el juicio que ahora está en proceso desde 1844, y los impíos ya estarán condenados porque no habrá más oportunidad para arrepentirse. Así, quien está salvo, continuará para siempre salvo, y quien está condenado, ya no podrá cambiar su situación.

 Qu n juzga? El Padre y Jesucristo. Los dos est n juntos en esa tarea, pues el Padre juzga por medio de Jesucristo. Esto significa que Jesús juzga de acuerdo con la voluntad del Padre, y su voluntad está expresada en la Ley. La voluntad del Padre, así como la de Jesús, es que todos nos amemos a partir del amor que tenemos para con Dios, conforme Jesús lo demostró al vivir entre nosotros. Quien ama no practica el mal contra el prójimo y guarda los mandamientos de Dios. "Si me am is, guardáis mis Mandamientos" (Juan 14:15).

Viernes - Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1.  Cu l es el principal enfoque?

Toda la Ley de Dios, y con mayor fuerza los Diez Mandamientos, describen el amor de Dios por sus criaturas y reflejan su carácter. Dios ama, y quiere que nosotros hagamos lo mismo. Del amor proviene la vida. Por eso, orientados por sus Mandamientos, todo lo que hacemos, especialmente en lo que respecta a las demás personas, debemos hacerlo con espíritu de amor. En nuestros días se está cumpliendo la profecía: "Por el aumento de la maldad, el amor de la mayoría se enfriar " (Mateo 24:12). La Ley de Dios está faltando en el corazón de millones de personas, por eso practican las barbaridades que llenan los noticieros. A nosotros nos corresponde dar ejemplo en sentido contrario a la marcha del mundo.

2. ¿Cuáles son los tópicos relevantes?

Jesús vino a obedecer y a enseñar la Ley de Dios (Mateo 5:17-19). Incluso reforzó la Ley al decir que debemos “amar los unos a los otros, así como yo os he amado” (Juan 13:34). Quiso decir con ello que el límite del amor es semejante a morir por él. Jamás se mata por amor, pero Jesús murió por amar.

3. ¿Has descubierto otros puntos que podrías añadir?

II. ¿Qué cosas importantes podemos aprender de esta lección?

Algo muy importante es saber que Jesús obedeció la Ley de Dios, el Padre, y todo lo que Él enseñó, incluyendo el “nuevo Mandamiento” de Juan 13:34, estaba de acuerdo con la Ley de Dios y la Biblia. Este también es un poderoso argumento contra el cambio del sábado al domingo.

1. ¿Qué aspectos puedo agregar a partir de mi estudio?

2. ¿Qué medidas debemos tomar a partir de este estudio?

Como la Ley de Dios se basa en el amor, debemos tanto amar, como enseñar el amor.

3. ¿Qué es lo bueno en mi vida que me propongo a reforzar y lo malo para cambiar?

4. Comentario de Elena G. de White

“Cristo había mandado a los primeros discípulos que se amasen unos a otros como él los había amado. Así debían testificar al mundo que Cristo, la esperanza de gloria, se había desarrollado en ellos. ‘Un mandamiento nuevo os doy -había dicho- Que os améis unos a otros: como os he amado, que también os améis los unos a los otros’ (Juan 13:34.) Cuando se dijeron esas palabras, los discípulos no las pudieron entender; pero después de presenciar los sufrimientos de Cristo, después de su crucifixión, resurrección y ascensión al cielo, y después que el Espíritu Santo descendió sobre ellos en Pentecostés, tuvieron un claro concepto del amor de Dios y de la naturaleza del amor que debían tener el uno con el otro. Entonces Juan pudo decir a sus discípulos: ‘En esto hemos conocido el amor, porque él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos’ (1 Juan 3:16)” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 437, 438).

5. Conclusión general

“‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo’ (Lucas 10:27). Jus-

tamente antes de dejar a sus discípulos y ascender al cielo, Cristo declaró: 'Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros'. Aquí vemos que la norma es levantada cada vez más en alto. 'En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros' (Juan 13:34, 35)" (*Testimonios para la iglesia*, tomo 8, pp. 176, 177)

6. ¿Cuál es el punto más relevante al que llegué mediante este estudio?
-
-



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.escuelasabatica@gmail.com